



Ana Montalván

En 1975, Ana Montalván creó el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) para la Población Indígena de Panamá, el cual sentó las bases para la institucionalización de esta modalidad educativa, como medio de superar los obstáculos lingüísticos y socioculturales que enfrentan las etnias indígenas panameñas en su desarrollo educativo. En este programa se definieron los principios, objetivos, características y tareas esenciales de la EIB en Panamá, que constituyen la fundamentación de una educación más coherente con la realidad sociocultural de los grupos indígenas. Desde entonces, el EIB ha servido de marco estratégico para el diseño de programas concretos de educación bilingüe intercultural. La acción directa de Ana Montalván dentro de esta área ha dado como resultado la definición y establecimiento de los alfabetos para las seis lenguas indígenas panameñas; la creación de modelos metodológicos para la implementación de la EIB en los diversos niveles; la determinación de estrategias, el diseño de planes y programas y la elaboración de textos y recursos didácticos para apoyar las diversas acciones educativas en el marco de la EIB. De igual manera, mediante la evaluación y sistematización de las experiencias realizadas a lo largo de casi tres décadas, ha establecido las pautas y lineamientos estratégicos y metodológicos para la formación y capacitación de los docentes indígenas en las técnicas y metodologías de la EIB.

Ana Montalván tiene a su haber diversas publicaciones, entre artículos, ponencias y textos sobre temas sociales, problemática indígena, educación bilingüe intercultural y lingüística. Entre ellas, destacan: Descripción de la lengua kuna de San Blas; Interpretación fonológica de las consonantes oclusivas kunas; Los numerales kunas; Las lenguas indígenas y el problema de la educación bilingüe; Metodología para la elaboración de los alfabetos indígenas; Educación y cultura; Pobreza indígena y educación; La educación intercultural bilingüe en Panamá: experiencias y logros; Modelo metodológico para la alfabetización de adultos indígenas en la modalidad bilingüe intercultural; Alfabetización de mujeres indígenas desde la perspectiva de género en la modalidad bilingüe intercultural.

Es educadora (Panamá); tiene Licenciatura y Maestría en Ciencias Filológicas con especialidad en Lingüística General y Antropológica (Moscú, U.R.S.S); Estudios de maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Segundas Lenguas (Essex, Inglaterra); Postgrado en Informática Educativa (Santiago, Chile); Bachelor of Arts (estudios inconclusos. Springfield, Mass., U.S.A.). Ha realizados otros estudios

(cursos y seminarios) entre los que se mencionan los siguientes: Planificación Educativa con Énfasis en la Elaboración de Proyectos; Enfoque de Género y Asuntos Indígenas; y Educación Permanente de Adultos.

Se ha desempeñado principalmente en las áreas de: la educación intercultural bilingüe; el diseño y ejecución de proyectos de desarrollo comunitario y educativo en áreas indígenas (con financiamiento de organismos internacionales: BID, AID, UNESCO, Banco Mundial, UNICEF, Fondo Canadá-Panamá, Unión Europea); la investigación y planificación educativa y socio-educativa, investigación social e investigación lingüística (lenguas indígenas-español); la formación y capacitación de personal docente y de investigación, para los programas educativos bilingües; el diseño y producción de textos y materiales educativos en lenguas indígenas y español como segunda lengua para hablantes de lenguas indígenas; la enseñanza de idiomas y la traducción.

Su labor se ha desarrollado, tanto desde instituciones estatales, tales como el Ministerio de Educación; el Fondo de Inversión Social; el Centro para el Desarrollo de la Capacidad Nacional de Investigación –CEDECANI (actualmente Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrado) de la Universidad de Panamá; y la Dirección de Patrimonio Histórico, como a través de consultorías independientes para organismos internacionales y nacionales.

Su experiencia docente comprende desde la enseñanza en planteles de nivel primario y medio, hasta el ejercicio del profesorado universitario en programas de licenciatura y de postgrado. Asimismo, ha dictado seminarios en la Universidad de Siena, Italia y la Universidad Autónoma de Honduras, sobre metodología de la investigación de lenguas indígenas, la creación de los alfabetos indígenas y la Educación Intercultural Bilingüe.

Además, ha participado y representado a Panamá en diversos eventos internacionales (fórum, congresos, reuniones técnicas, encuentros, talleres) sobre problemática indígena, pobreza y marginalidad, desarrollo social, tecnología apropiada para el desarrollo de comunidades indígenas, antropología, situación de la mujer, problemática educativa latinoamericana, educación intercultural bilingüe, entre otros.



Ana Mora de Wakeland

El ejemplo de su abuela, trabajadora de la ex Zona del Canal, y de su madre, lograron forjar desde muy temprano, en la vida de Ana Mora, el amor por el suelo patrio. Junto a sus progenitores Fausto Mora Acuña y Ana Teresa García de Mora, y su hermano Fausto Hernán Mora García, vivió una infancia protegida. Está casada con Bernardo José Wakeland. Es panameña, feminista, catedrática titular en la Universidad de Panamá, y tiene quince (15) especialidades entre las que se destacan Administración de Personal, Docencia en Inglés y Educación, Ciencias de la Educación, Crítica y Creatividad Literaria. Tiene especializaciones en Psicología y Orientación, con énfasis en Terapia Familiar, Relaciones Humanas. Interpretación y Traducción, Capacitación de Capacitadores y Estudios de Igualdad de Oportunidades. Se desempeñó como Psicóloga Educativa y como Directora del Programa de la Mujer en Igualdad de Oportunidades en el Área Canalera, por más de 14 años. Trabajó como profesora de secundaria en el Colegio Félix Olivares en la provincia de Chiriquí y en el Colegio José Daniel Crespo en Bugaba. Fue Embajadora Plenipotenciaria del Servicio Exterior de Panamá, en las Repúblicas de Belice, Nicaragua, Paraguay en los años de 1983 a 1988.

Son múltiples las distinciones recibidas por Ana Mora: Medalla de la Asociación de Mujeres Universitarias (AMUP) en el año 2003; Medalla de la Orden Miryam Reynosa de Batres, máximo galardón de las Asociaciones de Mujeres Universitarias de Centroamérica, en el año 2002 otorgada en la VII Convención de la FECAMU en Guatemala. Mención de Quién es Quién en Mujeres de América en 1985 en Cambridge University de Londres. Placa de Distinción como Graduada Distinguida por la Universidad de Marycrest, Estados Unidos de Norte América, en 1983. Premio Nacional Presidencial por la Contribución Sobresaliente al Mejoramiento de la Mujer en el Área Canalera en 1982. Premio por trabajo distinguido en Pro de la Mujer por la Presidenta Nacional de Mujeres Federadas del Gobierno de los Estados Unidos. Medalla de Mérito otorgada por la Compañía del Canal (Canal Company) por su trabajo en la comunidad del área canalera en pro de la Mujer en 1978. Mención de Quién es Quién de Mujeres Jóvenes de América en 1976 en Estados Unidos de Norte América. Medalla Libro de Oro, Premio de la Colonia Centroamericana en Chiriquí en el año 1949.

Fue elegida en dos ocasiones como Secretaria Nacional de la Asociación de Mujeres Universitarias ante la Federación Centroamericana de Mujeres Universitarias. En el año 2000 fue elegida Secretaria General de

dicha Federación, en la VI Convención de la FECAMU en Panamá y Presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias de Panamá durante los periodos 2000 - 2004, reelegida por unanimidad para el periodo 2002 -2004. Organización a la que pertenece desde 1965. Desde la AMUP, la gestión de Ana Mora ha contribuido a conseguir becas para la capacitación de mujeres de escasos recursos en el Instituto de Formación Profesional (INAFORP), así como a incrementar la membresía de esta organización en todo el país, para apoyar a mujeres campesinas e indígenas mediante proyectos de desarrollo.

Se ha desempeñado como representante de la Universidad de Panamá en el Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU). Fundadora del Instituto Comercial Bilingüe en Chiriquí, fundadora del Club de Leonas Panamá y tiene el título de "Embajadora para la Paz" conferido por la Federación Internacional para la Paz Mundial en el año 2001, Año Internacional del Voluntariado.



Ana Raquel V. de Palau

La doctora Ana Vásquez de Palau hizo sus estudios de Medicina en la Universidad de Panamá y se especializó en Fisiología, Fisiología del Ejercicio y Bariátrica en University of Pennsylvania, Harvard University, Oregon University y Cooper Institute for Aerobics Research.

Entre 1962 y 1997 fue docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá y jefa del Departamento de Fisiología, donde contribuyó a la formación de varias generaciones de médicos. Ejerce la práctica privada en Medicina del Ejercicio y del Estilo de Vida.

Desde la década del 80, su espíritu docente la ha llevado a proyectarse a la comunidad, en forma gratuita y a través de los medios de comunicación, con el objeto de instruir a los panameños en la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades relacionadas con el estilo de vida. Para ello, escribió más de 400 artículos dirigidos a la población, que incluyen la página semanal "La Doctora Palau Habla...", que se publicó en el diario La Prensa desde 1984 a 1994. Logró gran cobertura nacional con programas radiales, charlas y presentaciones en televisión que perseguían el mismo fin. Mantiene en Internet el sitio WebSalud, dedicado a la Promoción de la Salud y al auto cuidado.

La Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud (OMS/OPS) publicó en 1995 la primera edición de su libro "VIVE MÁS... ¡Y MEJOR!" y lo presentó a las instituciones de salud de las Américas como "una importante herramienta de comunicación y reflexión para lograr una mayor calidad de vida en las poblaciones."

La doctora Palau ha recibido importantes premios internacionales, entre los que se destaca la Medalla TABACO O SALUD (1995, Organización Mundial de la Salud) y la designación de "Heroína de la Salud de Panamá" en el centenario de la Organización Panamericana de la Salud (2002).

En Panamá, sus premios académicos y cívicos han sido múltiples. Es la única persona investida en ocasión de sus dos graduaciones (1958 y 1962) con la "Medalla de Oro Octavio Méndez Pereira", conferida cada año al graduado con el mayor índice académico de todas las Facultades de la Universidad de Panamá. En 1958 (Facultad de Ciencias, 3.00/3.00) su índice es el máximo posible en la Universidad y

desde 1962 (Facultad de Medicina, 2.99/3.00) su índice de graduación continúa como el más alto alcanzado hasta hoy día en la historia de esa Facultad.

Por su permanente dedicación a la salud de los panameños, el Gobierno Nacional la condecoró como Gran Oficial de la Orden Vasco Núñez de Balboa en 1995. Entre las más recientes distinciones nacionales está la "Medalla Raquel María De León" (1996, Federación Nacional de Mujeres de Negocios y Profesionales), "Mujer Intelectual del 2002" (Círculo de Mujeres Intelectuales), "Ciudadana Notable, 2003" (Comisión Nacional Pro Valores Cívicos y Morales), y en el 2004 fue incluida por la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, entre las "Cien Mujeres por la Vida y la Dignidad Nacional".

Preocupada también por el desarrollo cívico, se desempeñó como presidenta de la Junta Nacional de Escrutinio en 1992, con motivo del referéndum sobre reformas a la Constitución, y allí contribuyó con su intachable actitud a la recuperación de la credibilidad en las instituciones electorales. Hoy en día es miembro fundador de la Fundación Panameña de Ética y Civismo.



Andrea Mendoza

Entrevista: Juana Camargo

Aiban Wagua, el gran poeta kuna, introduce así su trabajo Los kunas y el camino de Paba y de Nana:

"Me desperté sobre esta Mamá Tierra. Me desperté cuando caminaba entre mis hermanas. Todas son mis hermanas. La hierbabuena es mi hermana, es mi madre. Ella me recibió tiernamente, me ofreció sus brazos perfumados. Tengo otras hermanas, y una de ellas me musitó: «¡Hermano querido, yo te cuido las cosas!. Te estoy cuidando Olopurgalldiuar, te estoy cuidando los platanales, los árboles frutales»."

Hermano y hermana: ustedes dos son parte de mi propio ser. En el origen de la vida (y, consecuentemente en su transcurso), según piensan los kunas, el hombre y la mujer se complementan. Son partes de una sola fuerza. Las dos fuerzas son tan necesarias que, a falta de una, se desintegraría la otra. La Mamá Tierra (Olokuadule) se integra con el Negaduu y de la mano conforman el universo. No se funden sino que se complementan, aunque tienen que diferenciarse muy bien a fin de que se integren totalmente. ¿Por qué hemos permitido que este sistema de reflexión tan natural y hermoso no influyera en nuestro mundo contemporáneo?

Con una visión así, no causaría extrañeza que Andrea Mendoza fuera en 1960 la tercera Saila en Kuna Yala. Líder natural, cuatro años fue Presidenta de la Asociación de Kuna Nega; Presidenta del Taller de Mola; Vicepresidenta del Acueducto del IDAAN; participe activa de todas las actividades de autogestión de su comunidad para mejorar las condiciones en la que hoy no solo viven kunas, sino también emberás y ciudadanos migrantes de barriadas marginales de la ciudad de Panamá que, igual que Andrea, buscan viviendas seguras y estables para sus familias.

Hija de Fermina Alemán de Mendoza y Raúl Mendoza, sanador y botánico indígena, nació bajo la protección de las fuerzas llamadas Paba y Nana. Como en toda comunidad kuna, en la que nació Andrea había un río con dos nombres: Río Azúcar o Wargandú o Kuebdi, cercano a Narganá. En Kuebdi cursó los dos primeros grados de escuela primaria, y tuvo que sufrir el duro transplante de los que emigran a la capital. Acá concluyó su educación primera en la Escuela Belisario Porras en 1956. Cuando Andrea termina el sexto grado regresa a Kuna Yala. Su madre le pide que no vuelva a la capital, pues su única hermana, quien muere en agosto de 1957, estaba enferma. Poco meses después, el 13 de diciembre, sufre

la desaparición física de su madre. Una semana antes de este hecho había unido su vida a la de Carlos Gutiérrez.

Cuando el primer hijo de la pareja culmina estudios de tercer año, para poder continuar estudiando se traslada junto a su padre a la ciudad de Panamá. En 1974, Andrea recibe una carta de su hijo, quien le contaba de su soledad en la ciudad y le pedía que se viniera a Panamá. Andrea abandona la Comarca con sus otros hijos e hijas. Logra alquilar un cuarto en San Francisco, en el que pagaba una mensualidad de B/. 40.00. Reúne, así, a toda su familia, y vive por cinco años en ese lugar.

Un buen día, las siete familias que allí habitaban, entre kunas y wagas (latinos), se ven rodeadas por camiones y trabajadores que les informan que van a demoler el edificio.

Los vecinos se reúnen y acuden a la Corregiduría, donde se enteran de que el edificio había sido vendido, y que en el lugar se construiría, posteriormente, el Hotel Marriot. Las maravillas de la "superior" y "elegante" modernidad habían tocado las puertas de San Francisco.

Comienza de nuevo la búsqueda desesperada de un nuevo lugar que los cobijara. Se colorea, entonces, mucho más, el desarraigo. Se mudan Andrea y su familia a un cuarto, también en San Francisco, frente al Teatro Roosevelt, por dos meses, y se mantienen en ese lugar sin poder pagar la renta. Se mudan al Edificio Graciela, frente a la Lotería Nacional, al lado de la Escuela República de Chile, en donde debían pagar B/.125.00, lo que aún les resultaba un monto elevado, dado el bajo salario de su esposo. En ese lugar vivía una mayoritaria población kuna. Conoció, entonces, la Secretaría Indígena y al sacerdote Lucinio Fernández, a quienes les expuso su situación, y el interés que tenía de obtener un terreno para construir una vivienda no sólo para su familia sino un pueblo de viviendas para los indígenas para no tener que volver a salir expulsados de sus casas. Al mismo tiempo se organiza con sus vecinas. Siete de ellas abrazan el proyecto de Andrea e inician la difícil tarea de encontrar un terreno que les diera cobijo a ellas y a sus familias. Querían un espacio donde instalarse con su alegría natural, su risa contagiosa, sus costumbres, su identidad y sus prácticas propias.

El liderazgo de Andrea Mendoza se había iniciado mucho antes como organizadora de la juventud alrededor de actividades deportivas, y su liderazgo comunitario, con su preocupación por la vivienda. Fueron muchas las personas solidarias. Además de las mencionadas, recuerda a Mariela López, al padre Santiago Navarro, a Juana Quezada, a Romeo Esquivel (mexicano), a Jorge Illueca, a Carlos María Aris y a Olier Avila. Este último hizo su tesis de Arquitectura de la Universidad de Panamá con Kuna Nega, comunidad del pueblo kuna, comunidad inspirada por las vivencias de siete mujeres kunas pobres, hijas de Paba y Nana, sin un techo propio en la ciudad. También menciona organizaciones internacionales que dieron apoyo técnico y recursos para poder construir su comunidad. Sus casas fueron levantadas, finalmente, durante los fines de semana con ayuda mutua. ¿Pero es que esta "comunidad" de las "juntas" no estaba también en nuestras raíces?

Hoy, desde sus logros, Andrea mira hacia atrás su vida, sus sufrimientos de niña, huérfana, de migrante oprimida por una sociedad a la que tuvo que arrancar a la fuerza la tranquilidad, y suspira. Delante de ella están sus 16 nietos. Segura de sí misma, dueña de la sabiduría que le dio la vida nos dice: Nunca estoy detrás, siempre estoy adelante, luchando por la solución de nuestros problemas, representando dignamente a las mujeres kunas.



Ángela Arrue

Por: Luis Roggi

Hay que identificar los desafíos del presente
y organizar las respuestas del futuro.

Pocas veces se tiene la oportunidad de reflexionar sobre una persona cuya actuación haya sido un aporte importante para un momento determinado de un país, de una sociedad y de un tiempo presente. En presente, porque Ángela Arrue continúa hoy trabajando, lúcida y tesonera, como lo hacía 30 años atrás, cuando tuve el privilegio y la enorme satisfacción de trabajar con ella en el ICASE.

Por ello, nada de melancólicos recuerdos en este momento de justo homenaje. Nada más alejado de Ángela que considerar que "todo tiempo pasado fue mejor". Para ella siempre la tarea de cada día es identificar los desafíos del presente y organizar las respuestas que ellos requieren. Con ese espíritu de gozosa celebración van estas palabras.

Conoci a Ángela Arrue en 1971, fuera de Panamá. Ella recién había ganado un concurso para dirigir el ICASE y participaba de un Curso de postgrado organizado por la OEA, sobre Planificación de los Recursos Humanos, nombre hoy felizmente abandonado, pero bajo el cual ya coincidimos ambos en lo que aún hoy caracteriza nuestro pensamiento educativo: para las masas carenciadas de América Latina la educación es el único instrumento de progreso social disponible. Sin una educación pública de calidad no habrá integración de tales grupos sociales, ni económica por el empleo ni política por la participación democrática.

Ángela creyó que mi orientación en el tema podía ser útil al naciente ICASE y con su tesón característico, apoyado por sus entonces directos colaboradores, creó las condiciones para que yo fuera a Panamá a trabajar por un año, como parte de mis responsabilidades en los programas de cooperación técnica de la OEA. Ese año se convirtió en casi diez. Diez años desde 1973 hasta 1982, participando de profundos cambios en la educación panameña, y aportando desde el ICASE a los cambios educativos de más de diez países americanos. Lo más gratificante y productivo de mi vida de cooperación internacional.

El ICASE en tales años era un permanente torbellino de actividades dentro y fuera de Panamá. Por una parte el Curso de especialización, luego convertido en Maestría con dos opciones, Planeamiento y Currículum; paralelamente misiones a países latinoamericanos desde Argentina a México, integradas por profesores panameños, egresados del Instituto, que hicieron en ellas sus primeras armas como especialistas internacionales y continúan aportando en sus especialidades. Junto a ello y durante el primer sexenio de la década, un intenso, duro trabajo de experimentación y capacitación al servicio del Ministerio de Educación nacional, diseñando propuestas y trabajando en la primera línea de innovaciones como las escuelas de producción, que llevaron la educación escolarizada a poblaciones de la serranía de veraguense, que carecían de ella.

Ese enorme esfuerzo técnico e institucional era diseñado, dirigido y monitoreado desde dentro, por Ángela, en su función de Directora del ICASE. Al servicio de esa tarea, Ángela puso durante los años de su conducción una formación sólida, una voluntad que las mayores dificultades no hacían sino aumentar, un carácter firme, un patriotismo, permítanme este antiguo inevitable sustantivo, un amor a su Panamá que fue y sigue siendo su única religión laica, esa tarea tan exigente que Ángela llevó adelante desde el ICASE y luego desde el Ministerio de Educación en diferentes cargos fue el producto de su capacidad de trabajo, de su personalidad firme, de su liderazgo profesional, de la fuerza de sus convicciones sociales y políticas que le hacían no perder el rumbo aún en medio de circunstancias cambiantes o inciertas.

Siempre pensé que los procesos que vivió Panamá en los 10 años de mi permanencia en el país le habían dado a Ángela oportunidad irrepetible de mostrar sus capacidades al máximo.

Pero lo mejor de ella aún faltaba ser puesto de manifiesto. Cuando sale del ICASE y poco después llega a la Vicerrectoría Académica de una importante universidad; cuando es convocada repetidamente por diferentes instituciones académicas en función de sus vastos conocimientos y experiencias; cuando hoy mismo lo mejor del ambiente educativo del país se reúne para homenajearla, ella nos demuestra, junto con la fuerza de su voluntad, la claridad de su inspiración, la lucidez de sus criterios lo más valioso de su personalidad: la energía incesante, la generosidad profesional sin egoísmos ni malos recuerdos y siempre con la firmeza de su vocación docente, clara en su convicción de que educar siempre vale la pena. ¡Eso fue y eso sigue siendo Ángela Arrue!

Desde el mismo camino que desde hace 30 años transitamos, con las mismas convicciones de justicia y democracia para todos que nos inspiraban entonces, con la gratitud personal que le tengo por todo lo que aprendí a su lado, quiero hacer llegar en este día de tan merecido homenaje, un mensaje profundo y emocionado para Ángela Arrue, maestra panameña, panameña de América: Ángela siga así como hasta ahora.

Nosotros, sus amigos, la necesitamos; la necesita la educación panameña, manténgase fuerte con la fuerza de la tierra santeña, manténgase fiel a las utopías educadoras de la querida Normal Veraguense y siendo así fiel al terruño, continúe trabajando en la línea de los grandes valores universales por una sociedad diferente, más justa y humana.